

ESTELLA. INDUSTRIA, TRADICIÓN E HISTORIA

Joaquín ANSORENA CASAUS
joaquin.ansorena@yahoo.es

La fundación de Estella a finales del siglo XI por el rey de pamploneses y aragoneses, Sancho Ramírez, mucho tiene que ver con el acontecimiento que marcó a la ciudad y sus habitantes de por vida, gracias al prodigio de la "Aparición de la Virgen del Puy". Una imagen de bella traza prerrománica o visigótica, probablemente escondida en el año 714, coincidiendo con las invasiones musulmanas. La imagen quedó a buen recaudo en alguna recóndita gruta para evitar su expolio y profanación en las razias que con anterioridad se produjeron con frecuencia, como ya ocurrió a principios del siglo X, donde libraron combate las fuerzas de Abderraman III contra los ejércitos de Ordoño II de León y Sancho Garcés de Pamplona en la Batalla de Valdejunquera, en los lugares de Muez, muy próximos a la primigenia Lizarra y futuro asentamiento de Estella.



Estella el año 1903.

Esto ocurría el 25 de mayo de 1085. Nuestro rey, Sancho Ramírez, se encontraba en el cerco de Toledo ayudando a su primo Alfonso VI, rey castellano, en su lucha contra la taifa de una escisión del Califato de Córdoba, batalla que ese mismo día ganaron los cristianos. Unos emisarios llevaron al Rey tan portentosa noticia de la "Aparición" e inmediatamente se trasladó a su reino y la que será Estella para postarse a los pies de la Virgen junto al obispo Pedro de Roda y, según cuenta la tradición, también acompañado por el Abad benedictino del Monasterio de Irache, quien llegaría a ser San Veremundo.

Es aquí donde nuestro rey manda construir una iglesia en honor de la Virgen en el mismo lugar de su aparición y decide fundar la ciudad de Estella, lo que origina un cambio sustancial en la vida y futuro de la recién creada población. No se conforma Sancho Ramírez con el apoyo testimonial y otorga el Fuero de Estella, que con posterioridad será confirmado por Sancho el Sabio. Pasado el tiempo, será uno de los Teobaldos quien establezca en el Fuero nuevas inserciones y variantes, lo que garantiza plena vigencia a este instrumento, que posibilita un desarrollo económico y abierto para la expansión de la ciudad.

La semilla del progreso ha germinado en Estella: Repoblación de francos, Alhama judía y Camino de

Santiago aportan oficios, hábiles menestrales, laboriosidad y organizaciones gremiales, configurando una nueva ciudad que en el tiempo se hace monumental; brota el románico, gótico, plateresco, barroco, que la ennoblecen y generan riqueza. Esta bonanza sin embargo no será plena: ha viajado acompañada de la turbulenta Edad Media, con Agramonteses y Beamonteses, los genuinos estelleses Ponces y Learzas, además de los conflictos que llegarán después de un tiempo de relativa calma como la Guerra de la Independencia, Guerras Realistas, Carlistas, Mundiales y hasta Civiles, lo que no fue obstáculo para que esa Estella insuflada de espíritu emprendedor desde su creación se asomara a finales del XIX y principios del XX con un fervor en el emprendimiento y confianza en el futuro para dar paso a una explosión industrial que consiguió para Tierra Estella una nueva dimensión en su economía. Se producía con el tiempo el cambio de una ciudad agrícola, primero en comercial y luego industrial, a la vez que de rechazo llegaban otros logros, como una mejor distribución en la riqueza familiar e incluso otros temas, hoy en plena efervescencia y entonces olvidados, como la igualdad, que tuvieron un gran alivio con la incorporación de la mujer al trabajo.

Este entrático, tan real como literario, se hace necesario para encontrar las entrañas de esta ciudad comercial e industrial, a la vez que nos permite abandonar la Edad Media para llegar a la Contemporánea. Este paso nos regala una anécdota: Dos de las industrias más importantes de aquella época,



Autobús de línea a Estella, hacia 1909.

el cuartel hacía lo propio con la ciudad, recordando con su nombre, "Marqués de Estella", a Primo de Rivera, quien fue premiado por Alfonso XII con ese título al ser vencedor en la tercera Carlista.

Alfonso XII tomó contacto con Estella en distintas batallas de la Tercera, pero fue en 1876, terminada la guerra, cuando visitó la ciudad. Alfonso XIII también acudió en 1903 y 1920, cuando coincidió con el recordado Alcalde Ricardo Polo, regresado de Filipinas, hombre culto, creativo, gran anfitrión y mejor negociador, quien además de restañar las heridas de la guerra, consiguió para su pueblo que el elenco de artistas de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid pasara en Estella el verano de 1922, pintando sus monumentos e inmortalizando a sus personajes, dando un toque cultural y relevante a esta ciudad ávida de nuevos desarrollos.

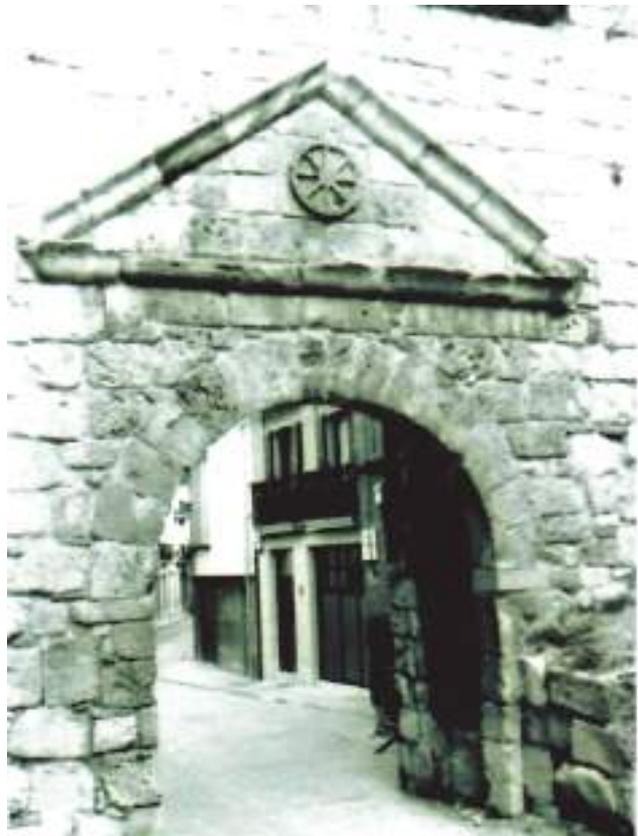
tenería o curtido de piel e imprenta, han llegado a nuestros días con plena vigencia. Como diría el filósofo Hegel, todos los hechos importantes que ocurren en la humanidad tienden a repetirse.

El espíritu creador estaba en marcha. Pequeños industriales y comerciantes, familias con visión de futuro y legítimo deseo de recuperación, gestores dinámicos en el ámbito empresarial con prestigio, formación y sensibilidad, resultaron una fórmula idónea que, como una premonición de lo que serían más tarde los tecnócratas, transformaron la ciudad fundada por Sancho Ramírez.

La ciudad, de forma espontánea o intuitiva, se venía preparando para su despegue a partir y a pesar de las turbulencias del XIX. Una ciudad monumental se aliaba con la modernidad y el progreso; a principios del XX contaba con una importante compañía de autobuses con comunicación diaria a Pamplona, Logroño y San Sebastián, además de otras líneas en Andalucía y Extremadura; se gestaba el ferrocarril Estella-Vitoria, que inició su andadura en 1927 y resistió cabalgando en vía estrecha hasta 1967. Bien dotada de servicios hosteleros, acorde con la época, también disponía de una red social en base a casinos como el "Nuevo Español", "Mercantil", "Dinástico" y "Carlista", que si bien eran lugares de recreo, ejercían como centros para amalgamar ideas y, por qué no decirlo, optimizar intereses al puro estilo de un lobby. Conviviendo con la prensa regional, que discurría por los cauces carlista y liberal, la ciudad editaba su propio periódico, "La Merindad Estellesa", auspiciada y dirigida por el núcleo más vanguardista de comerciantes y profesionales liberales, que se ocupaban con celo de crear clima para potenciar el desarrollo de Tierra Estella.

Coincidiendo con esta expansión, la que por dos veces había sido "la otra capital de España" con los pretendientes carlistas, Carlos V y Carlos VII, se dotaba de infraestructuras tangibles y otras fácticas: Se inauguraba un nuevo Ayuntamiento en lo que fue convento franciscano y fuerte liberal, adaptado a los nuevos tiempos; también un nuevo cuartel donde la Torre Gallarda presidía las murallas y en ese momento

Todos estos acontecimientos crearon razones objetivas, unas basadas en la propia razón y otras en el sentimiento, que, instaladas en la ciudad, fueron determinantes para que este pueblo descubriera sus deseos, sus ganas por crecer al ritmo de otras ciudades europeas. Y así ocurrió. Corría el año 1929 y el periódico "La Voz de Navarra" anunciaba en primera página la inauguración de una gran fábrica de curtidos, de la mano de una laboriosa familia que resultaron ser empresarios de "raza" y auténticos dinamizadores de esa industria en España.



Puerta de Castilla, en la ciudad amurallada.

Mercado semanal de Estella en 1903

La primera denominación social de la empresa fue "Hijos de Silvio Ruiz de Alda" y respondió al más puro estilo familiar en el reparto de responsabilidades: Lorenzo fue el líder o patriarca dirigiendo con acierto lo que luego sería el holding; Julio fue por otros derroteros y en 1926 atravesó el Atlántico en el raid del Plus Ultra y más tarde fue cofundador de un partido político; Pablo se movió con soltura en el mundo de la política y el sindicato; Ángel y Nicolás se convirtieron en los gestores de toda la proyección exterior de los diferentes negocios, viajando por el mundo con los ojos muy abiertos observando las nuevas ideas, productos y proyectos que se imponían en la renaciente Europa, con el claro objetivo de atisbar el futuro e incorporar esas novedades en el abanico de su oferta al mercado, respondiendo a un criterio básico empresarial de diversificar el negocio.

A la importante fábrica de curtidos le siguieron nuevas industrias: fábrica de clavos, de cola y por fin de zapatos, formando un completo circuito que llegaba al mercado a través de importantes distribuidoras (Ucisa) creadas por la familia en Madrid y Barcelona, epicentro comercial del momento, acompañadas de Elda, punto estratégico de la piel y el calzado.

Controlado un sector, vino la diversificación. Una joint venture con la alemana Renolit propicia una fábrica de plásticos, negocio emergente y a la vez garantía de futuro en el supuesto de que el mercado de la piel, por su condición primaria, perdiera enteros en el consumo. Por otra parte, uno de los proyectos presentados por los hermanos Ángel y Nicolás, fallecidos en accidente de aviación en Copenhague, que no era otro que la hoy insustituible lavadora, iniciaba de forma artesanal su fabricación en Estella. Con el accidente se resintió este ambicioso plan, aunque fue providencial una decisión de consejo para acelerar su desarrollo, como homenaje a

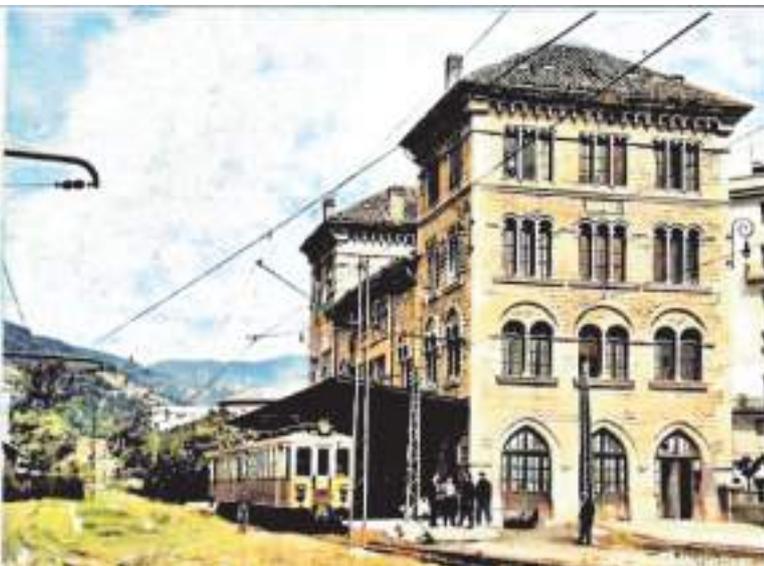


los fallecidos y se creó una fábrica de lavadoras automáticas, incluso adelantada a su tiempo, que incorporó a su catálogo toda la gama de aparatos electrodomésticos y llegó a ser líder mundial en la fabricación de estufas de butano, artilugio que creó cierto confort en las capas sociales más desfavorecidas.

Este grupo de empresas, nacido al amparo de la casa madre, gracias a inversores locales y socios industriales, dieron trabajo a cerca de 3.000 personas, además de que fueron un fértil manantío para la creación de otras fábricas subsidiarias y auxiliares, que con independencia de logística y otros apoyos, generaron pequeñas y medianas empresas, como satélites de las primigenias y otras que nacían con identidad propia.

Así Estella vio nacer una fundición, fábrica de parrillas, de cromado, manipulación de plástico e incluso colaboró activamente en la creación de una moderna cooperativa, en momento de debilidad en alguna de sus empresas.

Cerrando el ciclo de la creatividad y desarrollo del holding Ruiz de Alda, fue providencial el PPI (Plan de Promoción Industrial), promovido por la Diputación Foral de Navarra en 1964, coincidiendo con la llegada de Huarte y pilotado por Francisco José Saralegui, tecnócrata de la "cuadra" de Barrera de Irimo, Martínez Esteruelas, Termes, Valls Tabernes, López Bravo, López Rodo... a los que en Europa ya se les consideraba estadistas, para lo que contó con el apoyo de políticos y funcionarios como Urmeneta y Elizalde, Gortari y Soria. Crearon polígonos industriales, potente Escuela de Oficialía (inspirada en la creada por Alén, basada en el espíritu salesiano: Labor Omnia Vincit), normas jurídicas y fiscales, generando confianza en los empresarios foráneos que salpicaron Tierra Estella con nuevas y modernas empresas: Fábrica de papel tissue en Allo; imprentas, rotativas y edi-



Estación del ferrocarril vasco-navarro, inaugurado en 1927.



Curtidores artesanos en Estella a principios del siglo XX

toriales en Estella; acería de alta definición en Murie-
ta. Este grupo de empresas en muy poco tiempo y
de forma directa alcanzó del orden de 2.000 pue-
stos de trabajo.

Este recorrido por el proceso de evolución de la ciu-
dad obedece en buena parte a datos históricos en lo
que se refiere al efecto causa de la repercusión com-
ercial e industrial en distintos tiempos. En cuanto a
datos reales, los que obedecen a hechos consuma-
dos, como se puede apreciar, no se ha despreciado
la anécdota y ha tomado protagonismo la tradición
oral, muy en singular, en lo acontecido en el ciclo
contemporáneo y en especial a los temas que se
mueven en la etérea noticia: familias, forma-
ción, liderazgos, emigración distinguida y los accidentes exó-
genos, muchos en la historia de Estella, que la hicie-
ron escaparate en la prensa europea.

El recuerdo que atesora Estella en su historia es un
acicate de cambio, tal como lo predica Aymeric Picaud
en el libro V del Codex Calixtino allá por el siglo XII,
como en fechas más recientes tenemos las prédicas
literarias de los clásicos del 98, sin olvidar a nuestro
paisano Francisco de Eguía, que en el
siglo XVI escribió "Estella cautiva. Histo-
ria de Estella". Estella en esas fechas
sabía a capital de España, a literatos y
viajeros, Camino de Santiago, a la vez
que se palpaba laboriosidad y mercados.
Era tal el trabajo de las fábricas que en
ocasiones delegaban tareas delicadas a
los conventos de clausura, haciendo
bueno, una vez más, el lema de los mo-
nasterios benedictinos: *Ora et labora*.



Anuncio de electrodomésticos AGNI, creado por Gila

Con estos pensamientos dejamos Estella con una
afortunada frase, creada por una de las empresas
aludidas, en un momento de expansión, que en
cierto modo recoge el espíritu de este escrito: "El
esfuerzo de la voluntad colectiva". 



Antiguo anuncio de las empresas Ruiz de Alda.



La fábrica de curtidos Ruiz de Alda de Estella en su época de esplendor.